

## EL SECRETO DE LA NAVIDAD.

La blanca nieve recubría las calles de la ciudad, Sofía salió del instituto y se quedó mirando el magnífico espectáculo. Ella no estaba acostumbrada a ver tanta acumulación de nieve pero al cabo de un tiempo allí había aprendido entre otras cosas a no sorprenderse ante tanta agua congelada. La chica caminó por la nieve, razonando sobre los últimos meses. A mediados de agosto le habían dado la noticia de que en septiembre comenzaría el curso en Nueva York. Al principio se había sentido desesperada, cómo iba a comunicarse con los neoyorquinos, apañárselas para vivir su vida en el idioma que tan mal se le daba. Al final había acabado acostumbrándose pero ahora, a tan pocos días de la navidad volvía a desesperarse. Le parecía ver su hogar a todas horas, las luces, la gente...

Sofía observó la casa que se había sido su hogar durante los últimos meses y se internó en ella. Su familia de acogida había intentado hacer que se sintiera a gusto realizando actividades como montar el Belén o adornar el árbol de navidad, aunque Sofía lo agradecía con toda su alma, seguía añorando su hogar.

Unas horas después Sofía se fue a la cama. De repente comenzó a sentir un calor insoportable. Buscó la manta con la mano y al no encontrarla decidió abrir los ojos.

- *Incredible*- dijo Sofía alucinando. Ante sus ojos se extendía un enorme campo lleno de, bueno de... Sofía se dio cuenta de que no sabía que eran aquellas luces que se extendían en el horizonte. Aunque distinguía algunos abetos y observaba enormes bastones de caramelo, esas luces no entraban en su conocimiento. La chica avanzó para poder ver mejor las luces pero no se dio cuenta que algo la seguía desde muy cerca.

- ¡Eh! Giganta, ¿me oyes? Aquí abajo- una voz llegó hasta los oídos de Sofía se agachó para ver qué era.

- ¿Eres un duende de la luz? ¿Es cierto que podéis crear un sol en tan solo cinco segundos?-

pregunto Sofía entusiasmada. Por fin su mayor sueño se había hecho realidad. Bueno eso pensaba.

- Que friki. Mi nombre es Olemarac, Ole para los amigos. No soy un duende de la luz, eso son todo fantasías, soy el organizador de todo esto- le respondió él con cierta chulería. Sofía se quedó mirando con atención a la criatura que tenía delante. Era corpulenta, de cara pequeña y si te fijabas bien podías observar que tenía un minúsculo cuaderno colgado al cuello pero lo que más te llamaba la atención en él eran sus ojos. Estos eran de estilo manga, grandes, con muchos detalles y en ellos se veías reflejado una llama de luz. También te llamaba la atención esa expresión que tenía, la de un niño mimado. Algo que Sofía no podía asegurar era que emitía brillo como si fuera una lámpara. Mientras se fijaba en cada detalle del supuesto organizador su mente pensaba en el nombre, Olemarac.

- ¡Lo tengo!- exclamó.- Olemarac es caramelo escrito del revés. Entonces no eres un duende de la luz porque eres un duende de la navidad. ¿me equivoco?- exclamó Sofía con alegría. Ole le miró con expresión extraña.

- Por suerte para ti, mala para mí, soy un duende de la navidad y tu la elegida. Eso sí, no muy educada. ¿Es que a ti no te han enseñado nunca que tienes que apreciar el trabajo de los demás? Mira para adelante chiquilla- le dijo el duende cansado. Sofía obedeció. Lo que vio la dejó con los ojos abiertos. El panorama había cambiado completamente, ya no se encontraba en el campo sino en una especie de sala de baile. Allí había miles de criaturas de todos los tamaños, formas y colores trabajando en diferentes maquetas. Sofía se centro en una de ellas. Aquel paisaje, sentía que había estado allí alguna vez pero decidió dejar de darle vueltas, no le apetecía hablar con Ole, el duende borde. El resto de maquetas si las reconocía, se mostraban ciudades, pueblos y barrios de todo el mundo. Como por ejemplo Hollywood o Hong-Kong.

-Bienvenida, ahora que prestas atención, al lugar donde nacen las leyendas y los mitos, donde nacen tradiciones y costumbres, pero sobre todo donde nace la magia- dijo el “duende borde” haciendo movimientos exagerados y poniendo énfasis en cada una de las palabras. Sofía lo miró incrédula, no por las palabras que acababa de decir sino por lo mal que actuaba. Como se notaba que no disfrutaba haciendo eso.

La chica pensó si preguntarle por la maqueta que tanto la atraía, pero no se atrevió. Sentía como si algo estuviera esperando el momento adecuado para atacarla, pero pensaba que aquello era imposible por lo que siguió admirando la belleza del lugar.

Poco a poco empezó a darse cuenta de que todas las maquetas tenían tres cosas en común. En primer lugar, todas brillaban, desprendían un brillo verde con tonos rojizos; en ellos había grandes acumulaciones de personitas que parecían sonreír y en último lugar, todas las maquetas tenían colores vivos, o eso le pareció a Sofía en un primer momento porque no tardó en darse cuenta de que había algunas que estaba en las sombras, algunas que no transmitía el entusiasmo de las demás, unas que le sonaban mucho.

- Como bien puedes ver, todas nuestras obras muestran la forma que hay de celebrar la navidad en diferentes lugares, sin embargo desde hace unos mese hemos notado que las maquetas ya no desprenden el brillo de antes, esto se debe a las personas que no saben ser flexibles y que no aceptan las costumbres de los demás, aquellas personas que quieren que todo sea como ellos digan, esas personas se están cargando la magia. Escúchame atentamente por que ahora viene la parte importante, hay una vieja leyenda sobre el origen de la navidad. Esta leyenda cuenta la historia de una niña que vive en un lugar pobre, solitario y helado. Un día se le ocurre que la mejor forma de conseguir calor es haciéndolo a través de la unión entre persona por un motivo, poder compartir

ilusión, alegría y entusiasmo. La chica no tarda en poner a funcionar su idea y convoca una reunión entre los habitantes de su pueblo. En la reunión hay risas, compañerismo y diversión, parece que el brillo a vuelta a ese pueblo, todos están felices y no les importa que siga nevando. Los niños hacen muñecos de nieve, los adultos les ayudan a hacer fuertes, en resumen todo va bien pero un día la chica desaparece, la gente empieza a preocuparse por su “salvadora” y deciden que en vez de volver a la tristeza, es mejor adornar las calles con luces porque piensan que eso es lo que habría querido ella y así todos los años durante tres semanas aproximadamente los habitantes se dedican a adornar las calles.-explica Ole, mientras tanto, la maqueta que le suena a Sofía va iluminándose y apagándose, ella empieza a comprender lo que quiere decir Ole.

- Nos enviaron a nosotros para que averiguáramos el paradero de la chica y descubrimos muchas cosas. En primer lugar, la chica trató de viajar al futuro para comprobar que su pueblo seguía feliz pero, alguien la perseguía, una sombra que buscaba acabar con el secreto de la navidad, por no decir acabar con esta y llevarse así toda la magia. Allí por donde pasaba se llevaba los buenos recuerdos y metía por ellos un inmenso odio a lo diferente. Pensamos que la chica se reencarnó en otra persona para que esta última salvase la navidad, creímos que esto era una tontería pero desde que han empezado a pagarse las maquetas, hemos cambiado de opinión radicalmente. Buscamos a la reencarnación y finalmente la encontramos pero no sabemos si es demasiado tarde. ¿Sabes ya porque estas aquí?- terminó de explicar el duende. Sofía no respondió, estaba demasiado impresionada, era imposible que fuera ella, ella no había aceptado la navidad neoyorquina, cómo iba a aceptar el resto de navidades. Por otro lado aquella maqueta le sonaba tanto como si se hubiera criado allí, pero era imposible ¿no?

- Te está constando más de lo habitual hermanito, explícaselo con más entusiasmo.- dijo alguien. Sofía se agachó para ver quién hablaba. Una niña del tamaño de un champiñón, de piel verdusca y el pelo de hiedra se dirigía hacia Ole.

- ¡Uy! Casi se me olvidaba yo soy Oteba, te explicaré todo mucho mejor y más resumidamente que mi hermano. Eres la elegida para salvar la navidad, sal ahí fuera y muestra al mundo que la magia de la navidad es disfrutar de los demás, compartir alegría y transmitir confianza, muestra al mundo que no tiene que tener miedo de lo diferente y lo más importante piensa que todo esto es verdad porque si tu no te lo crees nadie lo hará- dijo Oteba, que sonaba sincera a diferencia que su hermano.

Sofía pensó, pensó como se había comportado en los últimos meses y comprendió que era hora de poner el granito de arena, de dar el paso decisivo, que era hora de aceptar las costumbres neoyorquinas y de disfrutar al máximo y en ese momento desapareció.

- No comprendo como me dieron a mí este puesto y no a ti- le dijo Ole a su hermana. Esta le sonrió

y se fijó en el verde brillo que este había comenzado a transmitir. Se dió cuenta de que no solo la elegida había aprendido algo, también lo había hecho su hermano.

El día de navidad Sofía se despertó con calor y pensó que había vuelto al reino de la navidad pero no fue así, se asomó a la ventana y se sorprendió al ver que un enorme sol aparecía por el horizonte y al reflejar su brillo en la nieve miles de luces salían disparadas en todas las direcciones. Sofía comprendió que eran aquellas luces que había visto en el extraño reino y sonrió. Bajó a toda prisa los escalones y...

- ¿Feliz navidad?- le dijeron sus padres de acogida con su peculiar acento.

-*Merry christmas* – le respondió ella, cogió el abrigo y salió al jardín para ver el espectáculo.

FIN